

La materialidad del aprendizaje: Menester de la actualidad tecnológica

Mendoza Ronquillo, Miguel Ángel

2023-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5773>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**LA MATERIALIDAD DEL APRENDIZAJE: MENESTER DE LA ACTUALIDAD
TECNOLÓGICA**

Miguel Ángel Mendoza Ronquillo

Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Cuarto Coloquio Interinstitucional de Docentes de Preparatorias

30 de junio de 2023

Resumen

Se cuestiona desde la construcción del conocimiento sobre los efectos de la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación en los escenarios actuales educativos. Las herramientas tecnológicas que estos ofrecen limitan la creatividad y el aprendizaje metacognitivo de los estudiantes, por ello se propone revalorar los escenarios materiales de aprendizaje, en el trabajo colaborativo y presencial vis a vis, evidenciado por la práctica docente y sus resultados, generando aprendizajes efectivamente significativos, monitoreados y motivados por el facilitador.

Palabras clave: Metacognición, Materialidad, Aprendizaje, Tecnología, Revaloración.

LA MATERIALIDAD DEL APRENDIZAJE: MENESTER DE LA ACTUALIDAD TECNOLÓGICA

La lectura es la forma de navegar por los océanos y continentes que otros han explorado para sumar nuestras propias exploraciones. Por eso no en vano dice Wittgenstein (1980, § 5.6) que «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo». Somos lo que pensamos, y lo que pensamos lo hacemos a través del lenguaje.

El lenguaje ha dejado de ser creador, productor, y se ha vuelto reproductor en esta sociedad de la información. Hoy no es el defecto, sino el exceso de información la raíz de la ignorancia del ser humano actual. Una realidad de inmediatez, en que todo tipo de valores y verdades se vuelven efímeras, donde los contextos del estudiante se vuelven uno global. En esta realidad, el modo en que se consume el contenido en internet y las redes sociales ha terminado por influir en el modo en que se adquieren y procesan conocimientos y habilidades en el aula. Nuevas formas de aprendizaje han exigido nuevas formas de enseñanza.

En la modalidad de ensayo, el presente escrito se propondrá demostrar como tesis que las habilidades de aprendizaje en el estudiante han sido modificadas a causa de las tecnologías de la información y comunicación, lo cual implica una revaloración sobre la materialidad y su importancia en actividades vis a vis en la presencialidad.

En este sentido, será menester cuestionar, desde la Construcción del conocimiento, sobre los efectos que derivan de la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación en los escenarios educativos. Se cuestiona, entonces ¿qué sucede cuando estas pierden su efectividad y paradójicamente se vuelven obsoletas? ¿Qué estrategias se ponen en juego en el cortar y pegar? ¿Qué de esos cambios en las formas acceso a la información son convenientes que consideremos cuando se aplican estrategias de enseñanza en el aula?

Nuestra realidad está hoy mediada por la tecnología. Nadie duda ya de que el avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación introdujeron cambios en la vida de las personas, en sus hábitos, costumbres, así como en las formas de emisión y

recepción. La difusión del correo electrónico incrementó las comunicaciones interpersonales; Internet facilitó el acceso rápido a información o consultas de diversa índole; nuevas formas de comunicación se tradujeron, incluso, en nuevas formas de vínculo entre las personas a través del chat y las redes sociales; otras escrituras irrumpieron en la escena de las pantallas, que presentan géneros y códigos también nuevos.

La creencia de que una nueva tecnología destruirá algo anterior no es, por otro lado, nueva. Brito afirma:

La invención de nuevas formas de comunicación ha caracterizado la historia de la humanidad, que ha optado por diseñar y rediseñar las vías sobre las cuales transita la información; lo cierto es que la escritura es aún la actividad comunicativa y cognitiva por excelencia. (Brito, 2013, p. 33)

Es evidente, con certeza, que el acceso inmediato e indiscriminado a todo tipo de información -sin importar edad, sexo, tiempo, espacio del consumidor- se ha vuelto parte de la economía humana. Y esto refiere a que, así como la palabra se puede economizar mediante símbolos gráficos (emojis), lo mismo el pensamiento. El consumo procesado de información, a criterio de ideologías, movimientos, grupos sociales, hasta instituciones han dado lugar a una enajenación y pereza del pensamiento. Hoy es fácil que las nuevas generaciones reproduzcan pensamientos o discursos en vez de construirlos. Consumir y compartir contenido en redes sociales es avalar lo que se predica en el mismo

Por su parte, escribir en computadoras, utilizando procesadores de texto, significó la posibilidad de acelerar el trabajo con las distintas versiones de un escrito, se amplió la opción de borrar y volver a escribir con una facilidad mayor que la que permitían las máquinas de escribir o la escritura a mano sobre un soporte como el papel, introduciendo a su efecto:

...dos operaciones hoy muy difundidas como el cortar y pegar, que habilitan la reformulación de los textos. Al mismo tiempo, implicó una superposición de tareas para el autor, que se convierte en el editor de sus propios textos, a partir de las herramientas que brindan casi todos los procesadores de textos, promoviendo los ajustes de página, la elección de una cierta tipografía, un estilo de letra y un tamaño.

Y supuso, finalmente, la invención de géneros nuevos, nacidos a partir de los usos de las nuevas tecnologías. (Brito, 2013. P.88)

Ciertamente, en su dimensión metacognitiva, el aprendizaje precisa de generar ideas o imágenes que se significan en representaciones para poder almacenarse en la memoria. Empero, aunque se navegue en un océano de información, no existe forma de representar o significar la información, pues no se escribe, se traslada.

Los escenarios educativos no quedan exentos de estas problemáticas. Estas nuevas formas de interacción repercutieron en los procesos de aprendizaje, promovido por las nuevas pedagogías y exigencias de las dinámicas sociales, y consumado con las necesidades emergentes que implicó la reciente crisis sanitaria. Fue entonces donde no hubo opción más que adecuar estrategias didácticas y actividades de enseñanza a las diversas herramientas en línea ofrecidas para desarrollar (con éxito o no) escenarios remotos de enseñanza. Esta situación, en efecto, implicó una renuncia a las formas materiales de aprendizaje y todo el trabajo creativo, colaborativo y constructivo que este implicaba. La experiencia en las asignaturas de Construcción del conocimiento I y II dan cuenta del escenario señalado. Tanto en evaluaciones formativas como sumativas destaca un mejor aprovechamiento y significación de contenidos en cuanto se volvieron a aplicar actividades de aprendizaje en presencialidad -no hacen falta pruebas para afirmar que el proceso pedagógico de los estudiantes en las modalidades remotas no fue el esperado-. Impresiones y comentarios de los propios estudiantes legitiman la efectividad y funcionalidad de este tipo de trabajo vis a vis.

Por otra parte, el cambio del libro a la pantalla modificó la forma de lectura, así como la organización y procesamiento de la información. Pasar las páginas de derecha a izquierda trasmutó a subir o bajar a través de un texto lineal. El uso de lápices o señales personales había devenido en resaltadores que el mismo ordenador provee. La notas que se dejaban al margen se transformarían en ventanas que se desplegaban a un costado del texto. Todas estas son alteraciones que afectan a la forma en un lector deja sus huellas en los escritos que lee:

La demora y la resolución de obstáculos, también enseñaban a leer y, de hecho, permitían y fomentaban elecciones y formas de investigar más libres o más personales». ¿En qué nos beneficia, entonces, la velocidad? ¿Cómo esa velocidad afecta nuestras tareas vinculadas al trabajo, al estudio, a la investigación? (Brito, 2013, p- 91)

Las experiencias educativas confirman que velocidad no resulta sinónimo de efectividad. Ciertamente, si bien parte del propósito de la construcción del conocimiento es el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo en el estudiante consigo mismo, la otredad y su entorno, paradójicamente la información que recupera en estos medios tecnológicos no se vuelven conocimiento, pues el copia-pegar, en su inmediata accesibilidad y velocidad, sin duda limita los aprendizajes metacognitivos.

Derivado de esto, la funcionalidad de las prácticas docentes, experiencias educativas y la aplicación de estrategias de enseñanza deberán ser sometidas a una revaloración de su efectividad. La elaboración física, en materiales tradicionales, de productos de aprendizaje, en el caso de la experiencia educativa propia, legitiman la importancia y necesidad de una vuelta nostálgica al trabajo a mano, vis a vis, pues señala Sánchez, que este es “el medio más adecuado para la transmisión de emociones, de vivencias, de experiencias, de aventuras, de descubrimientos, de enseñanzas y de conocimientos, que a su vez generan nuevos conocimientos”(2012, p.33). De esta forma, se reafirma primordial el trabajo in situ, en el hábitat natural de la educación, para un enriquecedor proceso metacognitivo de aprendizaje.

En estos escenarios, de vuelta a la materialidad, se deberá entonces fomentar la creatividad de los estudiantes, pues su herramienta es el lenguaje en su dimensión creadora de significados no ajenos a sus intereses personales y sociales. La escuela deberá reconocer que la creatividad tiene que ver con ofrecer oportunidades, tales como la generación de nuevas ideas desde perspectivas pluralistas que dotan de sentido a la educación, e intentar formar estudiantes amantes del lenguaje escrito:

Escribir es una práctica que integra los significados construidos socialmente y se vale de la creatividad para fundar lo inimaginable; aquí tiene un papel importante la

pasión de quien escribe y la conexión que logre establecer entre sus pensamientos y las emociones que rodean cada palabra. (Sánchez, 2012. P. 35)

La situación se agrava cuando el proceso del estudiante se desarrolla en ambientes de aprendizaje que no se pueden monitorear, donde abundan los distractores y los sobreestímulos propagan la inmediatez y aparente facilidad del copia-pegar del pensamiento carente de creatividad.

En conclusión, queda replantearse si el traslado de información a lienzos, plantillas o documentos a desconsideración, sin análisis ni discriminación, resulta una estrategia efectiva de aprendizaje. Cuestionar si en realidad este tipo de actividades derivan en algún tipo de metacognición, siendo que los escenarios virtuales predisponen los pensamientos e ideologías como objetos de consumo y limitan la creatividad a efecto de la sobreestimulación a la que se someten cuando navegan en la internet, y teniendo presente que esta no se limita al acceso y exceso de información, sino que supone un abanico de distractores que encaminan la atención y los intereses a otros derroteros no precisamente educativos.

Proponer la revaloración de estos escenarios físicos, en que la autorregulación por parte de los estudiantes, la toma de decisiones, la colaboración, además de la interacción inmediata den lugar a la integración, motiven al aprendizaje colaborativo no fragmentado, y en los que poseen una gama de materiales y recursos físicos que les permiten asumir retos de manera activa y superar obstáculos del tipo formativo. Por parte del facilitador, esta vuelta al trabajo en material, facilitará el monitoreo, la retroalimentación y la evaluación formativa, generando un ambiente de aprendizaje lúdico y armónico, propiciando la atención total a las actividades, la regulación de estímulos y distractores, así como la motivación al uso de la totalidad de sentidos y habilidades del estudiante, contrario a las limitaciones de la virtualidad.

Dicho esto, se reafirma como tesis que las habilidades de aprendizaje en el estudiante resultaron efectivamente modificadas a causa de las tecnologías de la información y comunicación, proponiendo diversos argumentos para una revaloración sobre la materialidad en actividades vis a vis en la presencialidad. En fin, queda replantear

el análisis del rol de la escuela ignaciana y los docentes frente a estos escenarios en constante devenir, conscientes de los diferentes contextos, en que el acceso a estas tecnologías genera una brecha y cuyas necesidades y realidades son totalmente distintas.

Referencias

Brito, A. (2013). *Lectura, escritura y educación*. ed. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/iberopuebla/177044?>

Sánchez, Y. (2012). *Sobre la escritura*. ed. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de

Colombia. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/iberopuebla/127606?>.

Wittgenstein, L. (2019). *Tractatus logico-Philosophicus*. Editorial Linkgua USA.

Disponible en: <https://elibro.net/es/lc/iberopuebla/titulos/125992>